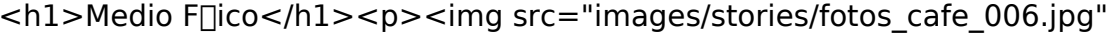


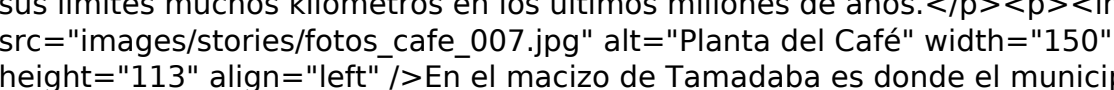
Medio Físico



De los municipios que se extienden por la fachada septentrional de Gran Canaria, Agaete es el situado en posición más occidental, allí donde el semicírculo que dibuja la isla comienza a orientarse al Oeste. Sus límites se establecen al Norte y Este con el municipio de Gáldar, mientras que al Sur y al Oeste linda con el cumbreño de Artenara.

Su escasa extensión -45.8 km²- se reparte entre una zona de montaña muy abrupta, que ocupa la mayor parte de su superficie, encontrándose entre los dos sectores geológicos más reciente y más antiguo de la isla. En su mayor parte el sustrato geológico aparece al desnudo, mostrando enormes paquetes de coladas de lava cuya presencia nos remonta hasta 14 millones de años atrás, periodo en que las erupciones volcánicas construyeron esta parte de la isla. Tanto en el Valle como en los andenes que caen sobre el mar puede distinguirse cómo los estratos lávicos inferiores se encuentran inclinados hacia el interior de la isla, surcados por infinidad de chimeneas fisurales -diques- que aparecen descalzados por la erosión, desprovistos de suelos y sometidos a una intensa fragmentación de las rocas.

La inclinación de los estratos lávicos, ya citada, hacia el interior de la isla, los fuertes escarpes costeros, la existencia de roques aislados, como el Dedo de Dios, y la ausencia de curso bajos de barrancos de Guayedra y El Risco, indican una prolongada acción erosiva sobre las costas, que han visto retroceder sus límites muchos kilómetros en los últimos millones de años.

 En el macizo de Tamadaba es donde el municipio alcanza sus máximas altitudes, constituido por potentes mantos de traquitas y fonolitas que, agredidas por las cabeceras de los barrancos de Agaete (al Norte y Noroeste) y El Risco (al Suroeste), y atacado desde el Oeste por los barrancos de Guayedra y La Palma, se presentan como un bloque levantado que culmina en los 1.444 metros del Pico de Tamadaba, cubierto por un bosque de pinos (*Pinus canariensis*) de gran variedad florística y notable importancia paisajística.

Entre la montaña de Tamadaba y la de Altavista, se encuentra la gran cabecera del barranco de El Risco, la más amplia de las que drenan este macizo y que en cotas inferiores dan paso a un ancho valle abierto hacia al Noroeste, con potentísimos taludes que suavizan las pendientes en el curso bajo. A comienzos del Cuaternario, la actividad volcánica emitió de nuevo abundantes basaltos que rodearon al macizo de Tamadaba por el Este, dando lugar en la zona de contacto de estos materiales y las rocas, el actual barranco desde Los Berrazales hasta Agaete. Una colada de algunos metros de espesor, conocida como el Malpaís de la Necrópolis, resultante del encuentro de los flujos de este volcán y el Hondo de Fagagesto, cubrió hace pocos miles de años el fondo del barranco, prolongándose hasta la amplia llanura aluvial y llegando a la orilla del mar.